

muy despacio y sin inquietarse; volviéndose varias veces, como si quisiera burlarse del transeunte, pero si se hace ademán de perseguirle, emprende la fuga y desaparece entre los jarales.

Durante el invierno, cuando se verifica el apareamiento, según manifiesta Rengger, se buscan los machos y las hembras, y se oye entonces por el día ó por la noche su grito peculiar *a-gua-a*, que no se percibe en otra estación sino cuando cambia el tiempo. La pareja vive entre los matorrales, en las raíces de los árboles ó en alguna guarida de armadillo abandonada, pues nunca la hace él mismo. En el mes de octubre pare la hembra de tres á cinco pequeños, á los cuales no abandona en las primeras semanas, siendo alimentados por el macho durante este tiempo. Cuando los hijuelos pueden comer, los padres van á cazar juntos y cuidan mucho de su prole, la cual acompaña á la madre en sus expediciones desde fines de diciembre. Entonces abandona el ma-

cho á la familia, y más tarde hace la hembra lo mismo con sus hijos.

CAZA.—Los perjuicios que ocasiona el aguarachay son suficientes para justificar la guerra que le hacen los naturales, quienes no tienen otra razón para exterminar la especie, puesto que rara vez emplean su piel, y nunca comen su carne á causa de su repugnante olor.

Se le coge con trampas, se le caza al acecho, y también con perros corredores, que le obligan á salir del jaral donde se refugia y le persiguen, seguidos de los jinetes. Al principio corre muy ligero, y bien pronto le pierde el cazador de vista; pero cansado después de un cuarto de hora de persecución, no tarda mucho en ser cogido. Inútilmente trata de defenderse de los perros, porque estos le despedazan bien pronto: lo más difícil es hacer salir al aguarachay de su refugio, atendido que los perros rehúsan penetrar en la espesura de bromelias espinosas.

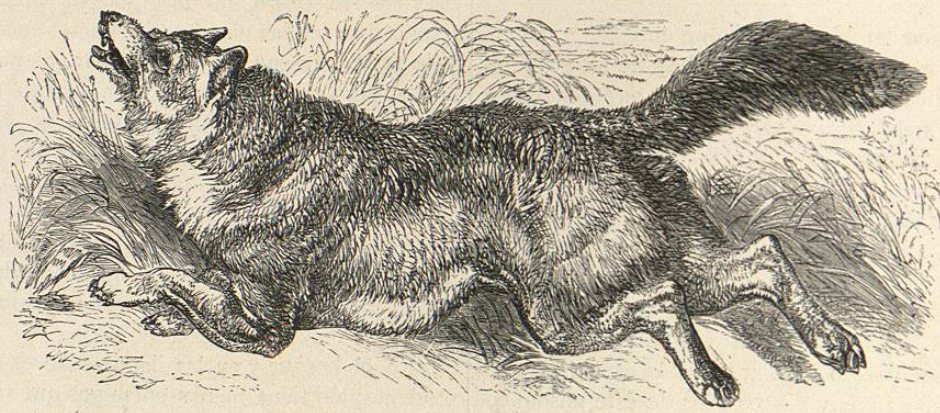


Fig. 177.—EL CAYOTE DE MÉXICO

En el Perú, donde es conocido este animal con el nombre de *atoj*, los arrendatarios dan un carnero por un aguarachay, pues aprecian en mucho adornar sus habitaciones con el mayor número posible de pieles de este zorro. También los indios le persiguen con el mayor ardimiento.

El aguarachay no debe temer á ningún otro enemigo más que al hombre: su oído penetrante y su olfato sutil le ponen al abrigo de toda sorpresa; y gracias á su rapidez, se libra de toda persecución.

DOMESTICIDAD.—En el Paraguay se cogen con frecuencia individuos jóvenes para educarlos; y si se tiene cuidado, se pueden domesticar perfectamente. Yo he visto dos que lo estaban como un perro, aunque no eran tan obedientes; se les había cogido muy pequeños y fueron confiados á una perra, que los amamantó con sus cachorros. No tardaron en conocer á su amo y acudir á su llamamiento; buscábanle también á menudo, jugaban con él y le lamian las manos; pero mostrábanse indiferentes con los extraños. Vivían en buena inteligencia con sus hermanos de leche, mas al ver á otro perro, erizaban el pelo y aullaban; corrían libremente por toda la casa, y no trataban de escaparse, aun cuando pasaban muchas noches fuera de ella. Castigándoles se podía impedir que hicieran cualquier cosa, mas no obligarles á que la ejecutasen, ni por medio de la fuerza ni con buenos tratamientos, pues la cautividad había modificado poco sus naturales instintos. Dormían casi todo el día; despertábanse por la tarde, y corrían un poco por la casa para buscar su alimento y jugar con el amo. Llegada la noche se iban á cazar al bosque ó al campo; robaban las gallinas y patos en las habitaciones vecinas, y á la mañana siguiente volvían á su casa.

Estos dos aguarachays vivían en muy buena inteligencia con sus hermanos de leche, según hemos dicho antes; acompañaban á su amo á cazar, y ayudábanle á perseguir las piezas.

Yo mismo he cazado á menudo con ellos, sin cansarme nunca de admirar la sutileza de su olfato; sobrepujan mucho á los perros en el arte de descubrir y rastrear la pista, y observé que nunca la perdían ni la equivocaban con otra. Cazaban con preferencia las perdices, los agutís, los armadillos y todos los animales que tenían costumbre de sorprender en sus peregrinaciones nocturnas. Ayudaban á cazar el ciervo, el pécarí y hasta el puma; pero si la persecución duraba mucho, fatigábanse y se volvían, á pesar de los llamamientos del amo.

He tenido ocasión de observar así una curiosa costumbre de los aguarachays, de la que ya me habían hablado varios cazadores. Si este animal encuentra en su camino algún pedazo de cuero ó de trapo, ó cualquier otro objeto que no esté acostumbrado á ver, le coge entre los dientes y se lo lleva para esconderlo en algún jaral ó entre las altas yerbas, y continúa luego su marcha, sin volver más tarde á su retiro. Semejante costumbre obliga á los viajeros que pasan la noche al sereno á guardar bien todos sus efectos, principalmente las correas, pues de lo contrario se las robarían los aguarachays, aunque no se las comen, según ha dicho Azara. En mi viaje perdí de este modo una brida, y uno de mis compañeros un pañuelo, cuyos objetos encontramos al día siguiente en un matorral, á poca distancia de nuestro campamento. Tschudi halló en cierta madriguera de aguarachay un estribo, una espuela y un cuchillo, llevados allí por este animal.

LOS PERROS DOMÉSTICOS —CANIS FAMILIARIS

CONSIDERACIONES HISTÓRICAS.—«El mundo subsiste por la inteligencia del perro.» Estas palabras se hallan escritas en el *Vendidad*, la parte más antigua y auténtica del *Zend-Avesta*, uno de los primeros monumentos históricos de la especie humana.

Así en los tiempos más remotos, en la cuna de la civilización humana, como en nuestros días, encierran estas palabras una gran verdad. El hombre salvaje, lo mismo que el civilizado, no se comprende sin el perro; el hombre y el perro son completamente el uno del otro; son los compañeros más fieles. Ningún otro animal es tan digno de poseer enteramente

toda la estimación, toda la confianza y cariño del hombre; es una parte del hombre mismo; es indispensable á su prosperidad y á su bienestar.

«El perro, dice Federico Cuvier, es la conquista más notable, la más completa, la más útil que el hombre hizo jamás: toda la especie ha llegado á ser propiedad nuestra. El perro pertenece enteramente á su amo, se conforma con sus necesidades, le conoce, le defiende y le es fiel hasta la muerte. Y obsérvese que no es el temor ni la necesidad lo que le induce á obrar así, sino el amor y el cariño. La rapidez de su marcha y la finura de su olfato le convierten en un auxiliar de los más útiles, quizás indispensable para la conservación de la sociedad humana. El perro es el único animal que ha seguido al hombre por toda la superficie de la tierra.»

Muchas personas creen conocer completamente el perro



Fig. 178.—EL CHACAL CANGREJERO

doméstico, y esto no obstante, los naturalistas confiesan que á pesar de todas las investigaciones y comparaciones de que ha sido objeto este animal, se sabe de él muy poco, y aun esto algo incierto. Así es que á pesar de lo mucho que se presume en general saber del perro, vamos á trazar minuciosamente su historia.

El perro se ha extendido, con el hombre, por toda la superficie de la tierra; se le encuentra en cualquier parte donde este ha penetrado, y aun los pueblos más rudos, salvajes y miserables tienen en este animal un compañero, un amigo y un defensor. Sin embargo, en ninguna parte se le encuentra en estado salvaje; en todos los puntos está domesticado y por doquiera se le ve en compañía del hombre. Ni las tradiciones más antiguas, ni las investigaciones más concienzudas nos han permitido hasta el presente asegurar nada acerca del origen del perro; una oscuridad impenetrable envuelve todavía esta cuestión.

No hay ningún otro animal sobre el que se hayan emitido tantas opiniones y conjeturas como sobre el perro. Para los unos todos los perros son representantes de una sola y misma especie; los otros admiten diversas especies originarias; los primeros consideran á los perros como descendientes ya del lobo, ya del chacal, del dingo, del dolo y del buansú; los segundos le tienen por un producto del cruzamiento de varios de estos animales, ó como mestizos de algunos perros salvajes.

«Si se quiere ver en el perro doméstico, dice Blasius, una especie distinta del lobo, la diferencia no se puede fundar sino en el hecho de que su cola se enrosca á la izquierda, según lo ha establecido ya Linneo.»

«La historia natural del perro ha seguido la misma marcha que la del hombre: el primero se ha sometido completamente, pasando á ser propiedad del segundo; y hé aquí por qué no le encontramos ya en estado salvaje. El pasado del perro está íntimamente confundido con el del hombre y ha debido sujetarse como este á las condiciones físicas más variadas y opuestas para ayudar á su amo á establecerse y dominar la superficie total del globo. Por eso no puede hacerse más que inventar hipótesis acerca de su origen, como se hace sobre el de la especie humana; pero entiéndase bien que solo hablamos aquí de sus propiedades físicas; los pareceres no pueden diferir por lo que toca á la inteligencia.»

«El perro es lobo por su esqueleto, su cráneo y su dentición; mas ni por el segundo ni por la tercera, nos es posible identificarle con una especie cualquiera de lobo vivo en el estado salvaje, ó bien separarle de hecho de las especies de lobo conocidas ahora. Por la conformación de su cráneo, nuestros perros europeos tienen algo del lobo y del chacal; pero los caracteres del uno y del otro se cruzan, se combinan y se modifican en ellos de todas las maneras posibles. Así, pues, sea cual fuere la semejanza que tenga el cráneo del

perro con el del lobo y del chacal, y hasta con el del zorro, conserva, sin embargo, sus caracteres propios. La frente del perro es mas saliente que la del lobo y del chacal; siquiera para apreciar bien las modificaciones que sufre este carácter en las diversas razas, sea conveniente no comparar entre sí mas que cráneos de individuos de la misma edad.

»Los americanos tenían perros antes que los españoles introdujeran en América el de Europa. Los segundos encontraron en México variedades que no ladraban: Humboldt refiere que los indios de Jauja y de Huanca adoraban á los perros antes que el Inca Pachacutec los hubiese consagrado al culto del Sol; y en las sepulturas peruanas se encuentran cráneos y momias pertenecientes á este animal. Tschudi, que ha examinado estos cráneos, opina que pertenecen á una especie distinta del perro europeo, por cuya razon le dió el nombre de *Canis Inga*, perro de los Incas. Los animales indígenas de esta raza se llaman en peruano *Runa-aloco*, y se distinguen bastante de los perros de Europa que pasaron al estado salvaje en la América del sur, y que segun parece son particularmente hostiles á los europeos.

»Es de notar que el perro doméstico parece haber faltado en los países donde no se encuentra el lobo en estado salvaje, por mas que nos diga la historia de las épocas mas remotas que el perro ha seguido fielmente al hombre. Ritter observa que no se ha encontrado, segun el testimonio de Chawford, ningun representante de la familia en los países tropicales situados al este de Bengala, en la Indo-China y en las islas contiguas. Parece, pues, que á pesar de la influencia del hombre, la distribución geográfica del perro doméstico tiene cierta relacion con la de las especies salvajes de lobo.

»No solo se asemeja á este el perro por el cráneo, sino tambien por otros caracteres exteriores, pero esto sucede cuando ha pasado al estado salvaje, en cuyo caso se parece por el color y la forma, por las orejas levantadas y puntiagudas, y por el pelaje. Olivier habia observado que en los alrededores de Constantinopla se asemejan los perros á los chacales; y en la Rusia meridional y oriental hay numerosas manadas de perros medio salvajes que se parecen al chacal por las orejas, el color y el aspecto. Este hecho explica el aserto de Pallas, segun el cual viven en la mejor armonía los perros y los chacales.

»Sabido es que se pueden obtener cruzamientos entre el lobo y el perro, y que no son raros los de este con el chacal. Pallas dice tambien, que los mestizos de zorro y perro son comunes en Rusia; pero este aserto no está apoyado por propias observaciones.

»Difícil es, por lo tanto, afirmar que el perro sea una especie independiente, como el lobo, el chacal y el zorro: ningun animal salvaje presenta tantas variaciones en la estructura del cráneo, en la forma general y en el tamaño absoluto. Los animales domésticos, cuya especie se conserva evidentemente intacta todavía, y que se ha modificado poco por la domesticidad, como sucede con el caballo, el asno, el buey, la cabra y el cerdo, no ofrecen tantas diferencias; y no se puede decir que esta gran variedad de formas oculta diferentes especies. Suponer diversas de formas es tan arbitrario como admitir varias especies humanas. Parece presentarse aquí un hecho que no está conforme con lo que vemos en otros animales en el estado salvaje ó doméstico.

»Es evidente que el perro no desciende de una especie primitiva como sucede con el caballo ó la cabra; ni es probable que exista un solo animal salvaje, que habiendo pasado al estado doméstico, ofrezca tanta diversidad. Además, no existe actualmente sér alguno que presente los mismos caracteres que el perro; y no se podría admitir, juiciosa-

mente pensando, que el tronco de una especie tan extendida haya desaparecido de toda la superficie de la tierra. Seria imposible hoy exterminar á todos los perros que pasaron al estado salvaje; y ciertamente que en los pueblos antiguos hubiera sido mucho mas difícil aun destruir en todas partes las especies salvajes ó primitivas. No es de creer tampoco que la especie madre del perro doméstico haya permanecido hasta aquí ignorada, si es que existió alguna vez.

»Limitándonos al dominio de la historia natural, se puede decir, con Pallas, que el perro resulta de la domesticidad y del cruzamiento de las diferentes especies de lobos que existen en los diversos países del mundo. Esto no pasa de ser una hipótesis; pero podría convertirse muy bien en realidad por la comparacion de los cráneos de lobos y perros. No debemos ya dejarnos extraviar por las hipótesis y doctrinas de Buffon: es evidente que este parecer está conforme con el hecho del cruzamiento á lo infinito de las diversas razas de perros entre sí, y con el del cruzamiento del perro con el lobo y el chacal.

»Las infinitas variaciones que presentan dichas razas, se observan tambien en las que nos ofrecen las gallinas, y las plantas híbridas.

»No omitiremos tampoco, en apoyo de nuestra tesis, la gran semejanza que existe, por lo que hace al aspecto y al color, entre el perro salvaje y el chacal, ni dejaremos de recordar la buena armonía en que viven estos dos seres. Los caballos que pasaron al estado salvaje se asemejan al tipo de los que lo eran originariamente; cabras, que de una en otra generacion, están la mayor parte del año libres en las montañas, como se ve en Dalmacia y en varios puntos de Italia, se parecen á las cabras del Tibet; y los conejos abigarrados que recobran su libertad, tienen hijuelos que no se pueden distinguir de los individuos salvajes.

»El chacal es la especie de cuyos caracteres participa mas el perro; la estructura del cráneo lo prueba cuando menos así; y no es notable coincidencia la de que el chacal tenga por patria los países donde la humanidad comenzó á desarrollarse desde las Indias al Mediterráneo?»

Darwin opina de la misma manera que Blasius. Dice el célebre naturalista inglés: «Algunos naturalistas creen que todas las especies de perros domesticados proceden ó del lobo ó del chacal ó de una especie desconocida, la cual se ha extinguido ya, al paso que los restantes asientan que provienen de varias especies ya extinguidas y de otras que todavía viven, habiéndose cruzado en mayor ó menor grado entre sí. Probablemente no llegaremos nunca á resolver con seguridad esta cuestion á consecuencia de la falta de datos y de la escasez de noticias relativas á los sucesos pre-históricos. Esta dificultad estriba, de una parte, en la gran semejanza que hay entre los cráneos de los lobos y chacales muertos y vivientes, y de otra, en la gran desigualdad que se nota entre los cráneos de las distintas razas de perros domesticados. Se han encontrado en los nuevos terrenos terciarios restos fósiles, los cuales ofrecen mas analogía con el perro que con el lobo; y esto dió pie á que Blainville sustentara la opinion de que nuestros perros descienden de una sola raza ya extinguida. Algunos van todavía mas léjos, y sostienen que todas las razas principales deben haber tenido su origen en un perro primitivo salvaje, lo cual nos parece en extremo inverosímil; pues esta opinion no da lugar á la transformacion sucesiva de las especies, ni tiene en consideracion los caracteres casi deformados de algunas razas y establece además como necesario el que ha desaparecido un gran número de especies desde la época en que el hombre domesticó al perro, siendo así que todavía en el año 1710 el lobo vivia en una isla tan reducida como es Irlanda. Los motivos que han

inducido á varios autores á aceptar la suposicion de que nuestros perros reconocen su origen en mas de una especie de perros salvajes, son, en primer lugar, las grandes diferencias que se notan entre las razas, y en segundo lugar, el hecho de que en los mas remotos tiempos históricos vivian muchas razas de perros, los cuales no tenían ninguna semejanza unos con otros, pero que son muy parecidos ó idénticos á los que viven actualmente. Faltan noticias de los tiempos transcurridos entre el siglo xiv y la época de la dominacion romana. En tiempos anteriores habia distintas razas, si bien es imposible reconocer con alguna seguridad el número de las mismas: Youatt da un diseño de la *villa* de Antonio, en la cual están representados dos pequeños dogos; en un monumento asirio, que se remonta poco mas ó menos al año 640 antes de J. C., se ve representado un monstruoso dogo, el cual, segun Rawlinson, se parece á los que existen todavía; en los monumentos egipcios de la cuarta hasta la duodécima dinastía, los cuales datan de cerca 3,400 á 2,100 antes de J. C., segun he podido ver en las obras ilustradas de Lepsius y Rosellini, véanse esculpidas varias especies de perros cuya mayor parte son afines del galgo. Mas tarde se presenta un perro semejante al sabueso con orejas colgantes, pero con el dorso mas largo y la cabeza mas puntiaguda; y sigue luego un perro de zorro con piernas cortas y arqueadas muy parecido á la variedad que hoy dia existe. Pero esta especie de deformacion es tan frecuente en diversos animales, que seria á nuestro entender algo aventurado considerar el perro de los monumentos egipcios como el padre primitivo de todos nuestros perros de zorro, mayormente, si se tiene en cuenta que Sykes ha descrito un perro paria que tiene los mismos caracteres. El perro mas antiguo y á la vez el mas original de todos los esculpidos en los monumentos egipcios, se asemeja á un galgo con orejas largas y puntiagudas y la cola corta y arqueada. Una variedad parecida existe todavía en el Norte de Africa, á saber, el perro-jabalí árabe, del cual dice Harcourt que es un notable animal jeroglífico, el animal aquel con el cual cazaba Cheops en otro tiempo, y que se parece en cierto modo al perro de ciervo escocés, existiendo en la misma época que este un animal parecido al perro paria. De lo dicho se infiere que antes del cuarto al quinto siglo habia varias razas de perros, á saber, perros-parias, galgos, sabuesos, dogos, perros domésticos y de zorro, los cuales se parecen mas ó menos á nuestras razas actuales; pero esto no obstante, no tenemos una prueba de bastante fuerza para afirmar que uno cualquiera de estos antiguos perros sea completamente igual á los nuestros. Mientras se supuso que el hombre comenzó á existir unos seis mil años atrás, fué el hecho relativo á la gran variedad de las razas en los tiempos primitivos una poderosísima prueba de que las mismas procedian de distintos troncos salvajes; pero despues que sabemos á punto fijo que el hombre vivió muchísimo tiempo antes de la fecha arriba citada y que aun las tribus bárbaras tienen perros domésticos, pierde aquella prueba una gran parte de su fuerza.

»El perro fué domesticado en Europa en tiempos pre-históricos. En las ruinas de una habitacion lacustre, que se han encontrado en Dinamarca y que son de la época mas moderna de la piedra, se halló la osamenta de un animal parecido al perro, el cual, segun Steenstrup, debió pertenecer á un perro doméstico. A este perro antiguo siguieron en las épocas sucesivas del bronce y del hierro variedades ó razas gradualmente mas grandes y diferentes. Un perro domesticado y de mediana talla que vivia en Suiza durante la nueva época de la piedra, á juzgar por su cráneo, estaba, segun Rutimeyer, tan distante del lobo como del chacal, ofreciendo por otra parte ciertos caracteres de nuestros perros de caza y de mues-

tra. Durante la época del bronce apareció un perro de gran tamaño, el cual, si se ha de juzgar por su mandíbula, era igual á uno de los que vivian en Dinamarca durante la misma época. Schmerling encontró en una caverna los restos de dos razas de perros enteramente distintas, habiendo sido imposible fijar la época en que los mismos debieron existir. Se supone que la sucesion de distintas razas de perros en Suiza y Dinamarca resulta de la invasion de tribus conquistadoras, las cuales traian tambien consigo sus perros, concordando esta suposicion con aquella de que diferentes animales salvajes, parecidos á los perros, fueron domesticados en varias regiones del globo. Independientemente de la invasion de aquellas nuevas tribus, nosotros vemos, por la larga duracion de la época del bronce, que debieron de mantenerse vastas relaciones entre los pobladores de las diferentes comarcas de Europa, de lo que podemos fundadamente inferir que se confundirian tambien unos perros con otros. Actualmente los indios de Taruma son, entre las tribus salvajes que viven en el interior de las Guayanas, los que tienen fama de saber educar mejor á los perros, de lo cual es buena prueba una excelente raza de estos que venden ellos á muy subido precio entre las otras tribus.

»La mas poderosa prueba que deponen á favor de la suposicion de que las distintas razas de perros provienen de un determinado tronco salvaje, es la semejanza que las mismas tienen con las variedades que viven todavía en estado salvaje en diferentes comarcas. Se ha de convenir forzosamente en que tan solo en muy contados casos se han comparado del modo debido los perros salvajes y domésticos unos con otros; pero tampoco hay dificultad alguna en admitir que diferentes especies de perros fueron reducidas á la domesticidad. En todos los puntos del globo existen miembros de la familia canina, y la mayor parte de sus especies se parecen á nuestros varios perros domésticos, tanto en su organizacion como en su modo de vivir. Los salvajes crían y domestican animales de todas clases con la mayor facilidad, siempre y cuando sean estos sociables como el perro. Cuando fué descubierta la isla de Falkland, el lobo de esta grande isla (*canis antarcticus*) se acercaba sin miedo á los marineros de lord Byron, los cuales tomando la curiosidad de aquel animal por ferocidad, echaban á huir; y aun en nuestra época, un hombre con una tajada de carne en una mano y un cuchillo en la otra, puede fácilmente matar á un lobo. En la isla de los Galápagos, yo mismo hacia huir á los halcones de las ramas de los árboles para afirmar que el cañon de mi escopeta, y presentando á la vista de otras aves una cuba de agua, estas venian á posarse en ella y bebían. Es muy digno de notarse que varias especies de perros no oponen dificultad alguna á procrear en su encierro y que la incapacidad para hacerlo es una de las circunstancias que mas impiden el domesticarlos. Los salvajes hacen extraordinario aprecio y reportan grandes ventajas de los perros, aun cuando no sean estos mas que semi-domésticos. Los indios de la América septentrional cruzan sus perros semi-salvajes con los lobos á fin de obtener así razas mas salvajes y mas atrevidas que las que antes tenían. Los salvajes de las Guayanas cogen los cachorros de dos especies de perros salvajes para en cierta manera domesticarlos y utilizarlos al modo que lo hacen los indígenas de Australia con los del dingo. King me manifestó que él habia adiestrado á un pequeño dingo salvaje para guardar una vacada, habiendo sacado de él gran partido. Resulta de todo lo expuesto que se puede fundadamente suponer que el hombre ha domesticado diferentes especies de perros en distintos puntos del globo; y seria á la verdad un hecho curioso el que se hubiere domesticado no mas que una sola raza de aquellos en todos los puntos del planeta.